

COMUNICAR CIENCIA PARA EL DESARROLLO EN ÁFRICA

COMMUNICATING SCIENCE FOR THE DEVELOPMENT IN AFRICA

Patrick luganda

Cuando el camino de los científicos y de los medios de comunicación se cruza, se crea una relación única entre ellos. A través de esta unión se creó la Red de Periodistas Climáticos del Gran Cuerno de África, que contó con el apoyo del Centro de Control de la Sequía en Nairobi (Kenia) y la Organización Meteorológica Mundial, que hoy colabora con la Red de periodistas climáticos del Sur. Su estrecha colaboración tiene como único objetivo utilizar la comunicación como una herramienta para el desarrollo en su labor de difundir el mensaje correcto a la audiencia adecuada en el momento justo.

When the path between scientists and the media crosses, it results in a unique relationship between them. Through this union the network of Climatological Journalists in the Great Horn of Africa was created, which counted on the assistance of the Drought Control Center in Nairobi (Kenia) and the World Meteorological Organization, which today works with the Network of Southern Climatological Journalists. Their close collaboration has the sole objective of using communication as a development tool in their effort of transmitting the correct message to the appropriate audience at the right time.

54 **E**s para mí un gran placer compartir con colegas procedentes de diferentes culturas y continentes experiencias sobre la comunicación pública de la ciencia. Seguramente, todos estaremos de acuerdo en que se trata de una tarea de enormes proporciones.

Llega hasta nuestros oídos que, incluso en el caso del público occidental más educado, existe una percepción pública contraria a posturas científicas en temas controvertidos como pueden ser los organismos genéticamente modificados, la contaminación atmosférica, el cambio climático o el calentamiento global, entre otros.

Sea como fuere, coincidirán conmigo en que la comunicación científica cotidiana –los medios de comunicación, sobre todo– presenta noticias elaboradas de forma simple y directa. Sin embargo, éstas pueden encerrar un gran potencial para desarrollar extrañas complejidades a una escala ilimitada.

Me centraré en uno o dos campos especializados de la comunicación científica ambiental, área en la que he trabajado como periodista durante varios años en África. La agricultura en general, y los asuntos climáticos en particular, han sido –y continúan siendo– los temas que más he tratado y en los que estoy especializado.

En los muchos años en los que he cubierto temas agrícolas no ha dejado de sorprenderme la capacidad de los campesinos para captar el abecé de la tecnología agrícola a pesar de su bajo nivel educativo. De hecho, trabajar con estas comunidades pone en evidencia que suelen disponer de un gran conocimiento susceptible de ser compartido con los científicos, lo que me lleva a creer que la ciencia puede ser beneficiosa para todos nosotros independientemente de nuestro nivel de sofisticación. Y ello es una buena razón para sonreír.

Durante los últimos cuatro años, diversos colegas del Gran Cuerno de África hemos dirigido nuestros

esfuerzos a lograr que la información climática llegue al público de manera que éste pueda disponer de ella y utilizarla en su beneficio.

Durante los primeros años de nuestra formación, la relación con los meteorólogos se caracterizó por una gran desconfianza. Los medios de comunicación acusaban a los científicos que trabajaban en temas climáticos de especular, de «fabricar» y manejar hechos que continuamente se mostraban erróneos. Los investigadores, a su vez, expresaban su preocupación ante la incapacidad de los medios de comunicación para comprender su disciplina científica.

Sin embargo, en cuanto nuestros caminos se cruzaron, nos dimos cuenta de que, por un lado, los científicos necesitaban a los medios de comunicación y, por otro, si los medios querían tener un papel relevante en la comunidad necesitaban disponer de información meteorológica útil para su público.

Éste fue el principio de una relación única entre los medios de comunicación del Gran Cuerno de África y los meteorólogos. A partir de aquí se creó la Red de Periodistas Climáticos del Gran Cuerno de África, que contó con el apoyo del Centro de Control de la Sequía en Nairobi (Kenia) y la Organización Meteorológica Mundial. Los países de la Comunidad de África del Sur también han creado una Red de Periodistas Climáticos y colaboramos estrechamente con ellos. Además, los Servicios Nacionales de Meteo-

rología están ayudando a mejorar las capacidades de los países miembros en este sentido.

De hecho, estamos pensando en una cooperación más estrecha entre el Cuerno de África y África del sur, de manera que podamos incrementar nuestra capacidad para diseñar programas conjuntos siempre que sea posible.

La finalidad última es utilizar la comunicación como una herramienta para el desarrollo. Piensen en ello tan sólo un minuto. ¿Pueden imaginarse la gran contribución al desarrollo que puede conseguirse difundiendo el mensaje correcto a la audiencia adecuada en el momento justo?

Si se hace correctamente, los dividendos son enormes. Esto resulta del todo relevante en proyectos de desarrollo llevados a cabo en comunidades rurales, especialmente cuando éstas deben hacer frente a unos recursos escasos que deben utilizarse muy moderadamente. En lugar de malgastar una gran cantidad del escaso dinero disponible en recorrer grandes extensiones con vehículos de tracción a las cuatro ruedas, los mensajes empaquetados de forma adecuada pueden ser emitidos con el fin de movilizar al público.

Y, en ese caso, puede lograrse que el público responda rápidamente a un peligro inminente. En otras palabras, se dota al público de capacidad de reacción mediante el uso de oportunidades disponibles en una ventana de oportunidad crítica.

Patrick Iuganda



Jefe de la sección de reportajes del periódico de Uganda *The New Vision* y colaborador independiente de Radio Uganda. Además, es presidente de la Network of Climate Journalists in the Greater Horn, África. En 1999, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) le otorgó el premio A.H. Boerma en reconocimiento a su labor destacada como periodista especializado en agricultura en pro del desarrollo.

Pluganda@farmersvoice.com

Esto es muy crítico a la hora de transmitir información científica sobre el clima. Las noticias sobre el clima se desarrollan muy rápidamente y mueren con la misma velocidad. Hay que reaccionar de forma inmediata para poder disponer de información útil. ¿Qué ventaja tiene prever mañana el buen tiempo de ayer?

Es evidente para todos que el clima es un elemento crucial en nuestras vidas, aunque a menudo lo damos por sentado y no le damos mayor importancia. Hasta que ocasiona un desastre. Tornados, tifones, inundaciones y sequías causan sufrimiento humano en todo el globo. La mayoría de estos desastres relacionados con el clima suponen una amenaza para la vida. En un abrir y cerrar de ojos, la vida puede cambiar de luminosa y prometedora, a sombría y sin esperanza.

Mientras nosotros nos preparábamos para viajar hasta aquí, las noticias sobre la crisis de Haití estaban dando la vuelta al mundo. No se trata de otro golpe militar o de una crisis política. Se trata de una catástrofe climática: lluvia. Lluvia y más lluvia. Associated Press resume la secuencia de los acontecimientos:

«El año pasado hubo sequía seguida de inundaciones esporádicas en Navidades. Este año, una revuelta armada dejó a la nación temblando. Ahora, mientras intentan satisfacer las necesidades crecientes con recursos limitados, las agencias de ayuda se enfrentan a otro desastre del interminable círculo de crisis de Haití.»

Crisis tras crisis, tras crisis. El artículo continúa:

«Lluvias mortíferas han dejado a más de 50 000 personas sin hogar ni recursos ni comida a consecuencia de las inundaciones que han arrasado Haití y la República Dominicana y han matado al menos a mil personas, según miembros de los equipos de ayuda internacional. Las agencias de ayuda internacional temen la aparición de brotes epidémicos, particularmente en el sudoeste de Haití, donde sus trabajadores están intentando liberar cadáveres atrapados que podrían contaminar las fuentes de agua. El agua estancada y pútrida podría causar brotes de disentería, hepatitis, Giardiasis y E. coli. Los mosquitos, que transportan los parásitos que causan la malaria y el



«¿Pueden imaginarse la gran contribución al desarrollo que puede conseguirse difundiendo el mensaje correcto a la audiencia adecuada en el momento justo?»

dengue, ya se están reproduciendo en las aguas estancadas.»

*«El último desastre que movilizó una respuesta global como ésta fue un terremoto en Irán», según Elisabeth Byrs, una portavoz de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Ayuda Humanitaria en referencia al seísmo que mató al menos a 26 000 personas el año pasado. «Es una catástrofe grave en un área que ya se encontraba en crisis.» **

[Nota de la edición: Estas líneas fueron redactadas antes de producirse el tsunami que azotó al Sudeste asiático el pasado 26 de diciembre.]*

Éste es un buen artículo escrito por la periodista de AP Amy Bracken. Haití es tan sólo un ejemplo representativo del mundo en que vivimos. A diario, el mundo lucha contra los caprichos del clima, que ejercen sobre él un gran dominio y le hacen tambalearse.

A través de artículos detallados y bien documentados como el que acabamos de mencionar sobre Haití, es posible movilizar una respuesta global y salvar cientos de vidas. Los brotes de enfermedades y las epidemias pueden frenarse gracias a buenos comunicadores públicos. El resultado de un proceso comunicativo de estas características es evitar la pérdida de vidas y ahorrar millones de dólares: un final feliz, cuando todo sale bien.

Pero no siempre todo acaba bien. Según quién emita el mensaje y cómo se transmita éste, podemos encontrarnos con una comunicación pública deficiente. Y es en estos casos cuando las fuentes de los comunicadores les pueden proporcionar un mensaje erróneo incluso en aspectos tan sensibles para la vida como son las condiciones climáticas extremas.

En algunas ocasiones, y por razones desconocidas, los políticos temen, o mejor dicho dudan, a la hora de aceptar que las previsiones científicas pueden ser útiles para su tarea como gobernantes. Ilustraré lo dicho. Durante la pasada década, una grave sequía en zonas del este y nordeste de Uganda ocasionó las escasez de comida y la consiguiente hambruna. Había hambre y la gente empezó a morir de inanición. Cuando la prensa cubrió la situación, los políticos argumen-



taron que se trataba de una invención de los medios de comunicación: «Queremos que nos enseñen las tumbras de esas personas», dijo un político de primera fila, ahora ya retirado.

Era sencillamente absurdo. Lo que esa reacción generó fue una discusión estúpida en los periódicos sobre si era posible que las personas que viven en un país naturalmente dotado de suelos ricos y clima benigno, como es el caso de Uganda, muriesen de hambre.

Mientras tanto, se perdió un tiempo precioso durante el que, tal vez, unas cuantas vidas se podrían haber salvado. ¿Pueden imaginarse al mundo discutiendo sobre la cuota de muertos o de devastación a partir de la cual se puede intervenir en la actual crisis de Haití?

Las cosas han cambiado mucho desde el siglo pasado. La fuerte alianza entre la comunidad climática y los medios de comunicación ha creado una base de confianza sobre lo que se comunica al público.

Ahora los medios de comunicación entienden mucho mejor a los científicos. Y la información sobre la amenaza de una hambruna, las extravagancias climáticas derivadas del Niño y de la Niña —grandes inundaciones, por ejemplo—, las lluvias fuera de estación y las sequías prolongadas, aparecen ahora en los medios de comunicación con bastante antelación.

En el Gran Cuerno de África hemos dado un paso más. En estos momentos, estamos profundizando nuestra relación con la meteorología para establecer vínculos con otras disciplinas científicas que abarcan la agricultura, las ciencias de la salud, la ingeniería, la producción energética, el suministro de agua y el urbanismo, entre otras.

En conclusión, es cierto que los comunicadores públicos de la ciencia y la tecnología crean un estado de confianza para la aceptación y comprensión de la ciencia. Pero esto no quiere decir que el comunicador sea un científico. El reto que tenemos ante nosotros es, precisamente, éste: conseguir que los comunicadores de la ciencia estén todavía mejor equipados con los conocimientos necesarios para lograr que la ciencia y la tecnología sean de beneficio mutuo para el público. No hace falta que diga más. ¶

